

# La urgencia de ahorrar

■ LIVIA RODRÍGUEZ y  
ORFILIO PELÁEZ

**E**L SUMINISTRO DE AGUA en la capital enfrenta hoy la situación más crítica del último medio siglo.

La combinación de dos años consecutivos con precipitaciones muy por debajo del promedio histórico y la ineficiencia de un acueducto deteriorado por el paso del tiempo, condujeron al notable descenso de los volúmenes acumulados en las fuentes de abasto subterráneas y superficiales. Solo en el trayecto hasta su destino, se pierde aproximadamente el 70% del agua bombeada entre la fuente y el consumidor.

Datos aportados por la delegación provincial del Instituto de Recursos Hidráulicos (INRH) indican que casi la mitad de la población de la urbe ya sufre serias afectaciones en el régimen habitual de entrega de tan vital recurso (hay un déficit de 328 119 metros cúbicos diarios), mientras alrededor de 111 000 personas solo la reciben de modo permanente mediante el empleo de carros cisterna.

De manera más solapada que los huracanes, esta sequía hidrológica, unida al mal estado técnico de unos 2 194 kilómetros de redes, casi el 70%, y otros problemas de infraestructura, también perjudican a la economía del país.

Baste decir que en la actualidad trabajan 140 pipas para garantizar el agua a ese grupo poblacional que no tiene otra forma de obtenerla; esos vehículos consumen como promedio diario 8 000 litros de diésel y 4 700 de gasolina.

Asimismo, por las dificultades mencionadas en el sistema de acueductos, se extrae desde las fuentes de abasto un volumen de agua equivalente a 726 litros por habitante cada día, dos veces la cantidad prevista en la norma establecida de 325 litros/h/d. Ello refleja que están sobreexplotadas.

Las labores de mejoramiento y medidas organizativas que se acometen ahora y para los próximos años en la capital están dirigidas a enfrentar este derroche, que es posible resolver sin necesidad de fomentar nuevas fuentes de abasto, lo cual sería mucho más costoso.

Por ejemplo, cuando comenzó el proceso de rehabilitación de la Península de Varadero a finales de los noventa del siglo pasado, el consumo era de 980 litros por persona al día; los trabajos realizados en estos años han permitido hoy que aquel derroche se haya podido erradicar y lograr la racionalidad de un consumo de 243 litros por persona al día, ¡cuatro veces menos!

Una de las fuentes de abasto que enfrenta un panorama sumamente tenso es la Cuenca Almendares-Vento, que tributa el preciado líquido a más de 800 000 personas residentes en los municipios habaneros de Boyeros, Arroyo Naranjo, Centro Habana, La Habana Vieja, Plaza de la Revolución, Diez de Octubre, Cerro y Cotorro.

Según precisó el ingeniero Antonio Castillo, subdirector de operaciones de Aguas de La Habana, a partir de finales del 2008 los niveles comenzaron a descender de manera gradual y en el Canal de Vento son actualmente de apenas 0,62 centímetros, cuando debía estar en un metro y cuarenta centímetros.

Los estimados sugieren que antes del mes de abril pudieran llegar hasta los 0,50 cm, el cual sería el más bajo reportado en todas las épocas. En estos momentos, el déficit en la entrega de agua en el Canal de Vento asciende a 106 000 metros cúbicos diarios.

Otras fuentes en estado muy crítico son Aguada del Cura, que está prácticamente colapsada y asume el sur del municipio de Boyeros (Santiago de las Vegas, El Cacahual y otras localidades aledañas, con una población estimada de 52 000 personas), y la de Ariguanabo.

De igual modo muestran un escenario en extremo complejo las presas La



El ingeniero Antonio Castillo Pérez señala con el dedo el nivel de agua que debía tener en esta época del año la taza chica de Vento, totalmente seca como se aprecia en la gráfica.

Zarza y La Coca, en el este de La Habana, ambas casi secas, mientras a la de Bacuranao solo le queda agua disponible para 138 días. Lo anterior obliga a un uso más racional y eficiente en su explotación.

## ■ INVERSIONES EN LA MIRILLA

Como precisó a **Granma** el ingeniero Jorge Kalaf, vicedelegado de la Dirección Provincial de Recursos Hidráulicos en La Habana, en el plan de inversiones aprobado para el 2011 hay destinados catorce millones de pesos para la ejecución de diversas obras dirigidas a mitigar el efecto de la sequía sobre el estado de las fuentes y la distribución de agua.

Poco más de cuatro millones de ese monto financiero se invertirán en el trasvase de la Presa Jaruco (provincia de Mayabaque) hacia la cola de la Presa La Coca, con una conductora de 9,3 kilómetros de largo, capaz de inyectar a ese último sistema 300 litros por segundo cuando entre en funcionamiento.

Precisó el especialista que también se construirán varias conductoras para mejorar la entrega de agua a los repartos La Cumbre, San Matías, Dolores, Juanelo y California, además de acometer la rehabilitación de la que tributa al municipio de Regla, en la actualidad en mal estado técnico, y la correspondiente al pozo El

## FRENAR EL DERROCHE

Si no se elimina el despilfarro en viviendas y centros laborales, caerá en pozo ciego la inversión millonaria destinada a erradicar el mal estado de las redes y conductoras.

El control y la sanción a las entidades que incurran en un sobreconsumo de agua despuntan como alternativas, pues hay falta de gestión de los directivos para sellar salideros en sus empresas, y en muchas de estas no existe un plan de ahorro de acuerdo con

las actuales urgencias.

Un ejemplo es el restaurante Las Ruinas, de Arroyo Naranjo, que con una demanda menor, utilizó en el mes de noviembre 6 460 metros cúbicos de agua, cifra superior a la contratada por el Hospital Ginecobstétrico Ramón González Coro a la Empresa de Acueductos y Alcantarillados, y tras los señalamientos y medidas adoptadas consumió la mitad, 3 120 metros cúbicos.

Otros modelos muy derrocha-

dores están agrupados en 128 grandes consumidores, donde sobresalen el Palacio de las Convenciones, la Universidad de Ciencias Informáticas, y las escuelas nacionales de los Comités de Defensa de la Revolución y la Lázaro Peña, de la Central de Trabajadores de Cuba.

En un año, ese poco más de un centenar de grandes consumidores derrocharon el agua que se necesita para abastecer a más de 64 000 personas, a razón de 450 litros por día.